

CHOY-LEÓN

OBRAS Y PROYECTOS
WORKS & PROJECTS

CONTENIDO | CONTENT

PRESENTACIÓN PRESENTATION	
Obertura para un libro soñado Overture for a dreamed book	12
Nelson Herrera Ysla	
VISIONES VISIONS	18
El reverso enigmático de la arquitectura The enigmatic reverse of architecture	20
Roberto Segre	
Choy, hoy Choy, today	24
Mario Coyula	
Reporte desde La Habana Report from Havana	26
Sergio Baroni	
La identidad de la espera The identity of waiting	28
Eduardo Luis Rodríguez	
OBRAS Y PROYECTOS WORKS AND PROJECTS	
LO NUEVO Y LA MEMORIA HISTÓRICA THE NEW AND THE HISTORICAL MEMORY	32
Hotel Meliá Santiago de Cuba	34
Terminal de Vuelos Ejecutivos	42
Plaza de la Revolución Antonio Maceo	48
Centro Comercial La Puntilla	56
Banco Financiero Internacional	62
Centro de Estudios Che Guevara	68
Embajada del Reino de los Países Bajos en La Habana	76
Galería Villa Manuela	84
Hotel Habana Riviera. Remodelación y Ampliación	92
EL COMPROMISO CON EL CONTEXTO THE COMMITMENT WITH THE CONTEXT	102
Estación Terminal de Ferrocarriles Santiago de Cuba	104
Estación Central de Ferrocarriles La Habana	110
Hotel Meliá Cayo Coco	120
Hotel Prado y Malecón	126
Biblioteca Casa de las Américas	134
Conjunto Residencial Tarará	142
Boulevard San Lázaro	148
DISEÑO INTERIOR INTERIOR DESIGN	156
Joyería Coral Negro	158
Lobby Bar Hotel Sandals Hicacos	164
Restaurante Habanera	168
COLABORACIONES COLLABORATIONS	172
Conjunto de Tapinería / Valencia, España	174
Hotel Parque Central	182
CRÉDITOS / OBRAS Y PROYECTOS CREDITS / WORKS AND PROJECTS	189
AGRADECIMIENTOS ACKNOWLEDGEMENT	195

OBERTURA PARA UN LIBRO SOÑADO

por NELSON HERRERA YSLA

En un contexto insatisfactorio para el desarrollo de una arquitectura con voz propia, significativa en lo económico, constructivo y cultural, adecuada a escenarios locales con impulsos de trascendencia universal, se alzan creadores capaces de sobreponerse a las complejas y difíciles circunstancias de todo tipo impuestas en Cuba durante las últimas décadas. Con algo más de 30 años de experiencia, los arquitectos José Antonio Choy y Julia León han logrado imantar a un grupo de jóvenes de la esfera de la arquitectura, el diseño y las artes en general, dispuestos a participar de su trayectoria con el fin de atreverse y afrontar juntos los enormes desafíos que impone la realidad que hoy vivimos.

De rigurosa formación académica, y dotados de una amplia cultura respecto a su comunidad, sociedad, región y mundo, quienes integran el estudio Choy-León confieren luces y esplendor a aquellos proyectos y obras que comenzaron a materializar, de manera solitaria, en los ya lejanos años ochenta, en su natal Santiago de Cuba.

Luego de algunos años de continuado trabajo en la profesión se dieron a conocer dentro y fuera del país con la realización, casi a la vez, de dos obras: la Terminal de Vuelos Ejecutivos, premiada en la II Bienal de Arquitectura del Caribe, y el emblemático hotel Meliá Santiago de Cuba, síntesis de sus aspiraciones, por la trascendencia de la arquitectura en sí y su irradiación al contexto urbano, la geografía mediata y al espíritu de la cultura en que se inserta.

Su actividad proyectual y constructiva cobró relevancia con la realización en 1997 de la Terminal de Ferrocarriles en la ciudad de Santiago de Cuba, una gran estructura de metal como cobertura espacial, apoyada en altas columnas circulares y volúmenes funcionales que facilitan la comunicación contextual. Expusieron elementos de gran fuerza estructural como parte del diseño, y techos inclinados, a manera de diálogo novedoso con el entorno industrial del Centro Histórico de Santiago de Cuba.

A partir de ese momento, se trasladan a La Habana y sus concepciones promueven una prolífica carrera en una diversidad de programas arquitectónicos y de diseño urbano, a los que son atraídos jóvenes arquitectos, artistas y diseñadores.

Su obra para el complejo turístico Meliá Cayo Coco de 1997, frente a las costas de la provincia de Ciego de Ávila, complejo turístico de 200 habitaciones, fue establecida entre el cercano mar en la costa firme y sobre pilotes en las aguas de una laguna cercana, que rememoran antiguos palafitos, o las presumibles escasas construcciones precolombinas. El entramado de los espacios construidos, está conectado mediante caminos y paseos de madera que respetan la naturaleza del lugar a través toda la extensa área turística, logrando vistas al paisaje desde cada habitación y privacidad en el disfrute de un recorrido paisajísticamente extraordinario.



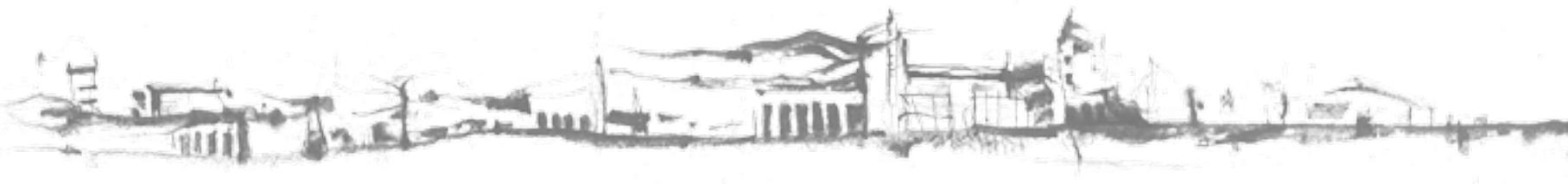
En el año 2000 construyen el Centro Comercial La Puntilla, como un homenaje a la modernidad de La Habana. En el año 2001 remodelan y amplían el Banco Financiero Internacional en La Habana, cuya obra original data de 1957 bajo la autoría del reconocido arquitecto Eugenio Batista. Respetan su imagen exterior y planta funcional, logran una armonía por contraste con el edificio original al ubicar en el último nivel que alberga nuevos espacios de oficinas, un cuerpo metálico que a su vez respeta el ritmo dimensional de la planta baja al convertirla en un volumen aerodinámico en busca de la altura. La impactante y grácil verticalidad que imprimió al Banco la torre de escaleras recuerda, en cierto modo, aquellos proyectos realizados en Santiago de Cuba, que identifican en esos momentos, sus presupuestos estéticos y sus diferencias con la nueva y escasa arquitectura de otras zonas del país.

Un balance de estas obras nos permite llamar la atención acerca de las indagaciones conceptuales en sus proyectos, que proceden de la herencia colonial cubana y de gran parte de la primera mitad del siglo xx. Se liberan de lo convencional, en busca de una trascendencia espacial y formal de nuevo tipo. En diálogo entre el pasado y el presente, en el respeto hacia lo heredado y su conexión con lo actual radica el sentido de muchas de sus obras.

Evidente demostración de ello es la intervención en el proyecto y obra del Hotel Parque Central-Torre, ubicado en la frontera de la vieja y moderna Habana, a sólo unos metros del histórico Paseo del Prado. Se trató de un desafío el ubicar otro hotel, en medio de un contexto de sólidas estructuras urbanas de fines del siglo xix. Con delicada atención a lo circundante, proyectaron por integración al contexto sin ser miméticos. La expresión del edificio ubicado en Zulueta, cumple la magnífica escala y proporción edilicia del lugar y su normativa urbanística que es regla de oro del barrio de Las Murallas. Se reinterpreta la tipología en la composición y el uso de materiales nobles. No perturbaron lo históricamente construido, pues lograron re-articular el nuevo lenguaje constructivo como si hubiesen estado allí desde siempre, facilitando la lectura de tiempos históricos y materiales diversos en una misma edificación.

Otras obras a destacar son el Centro de Estudios Che Guevara, proyecto ganador de concurso y la nueva Biblioteca para la Casa de las Américas. Más recientemente el proyecto de remodelación y ampliación del Hotel Habana Riviera. Obras todas que demuestran la vocación de estos arquitectos por crear una obra de autor, exclusivista en su diversidad y de trascendencia cultural.

De la relativamente extensa obra de Choy-León, se han seleccionado veintiún ejemplos, de los cuales se presentan construidos dieciséis, mientras, el resto de los proyectos queda a la espera de tiempos mejores para su realización.



En sentido general, responden –cualquiera que sea su naturaleza– a una conceptualización y a un sentido de la realidad material sin perderse en fantasías irrealizables. Han asimilado críticamente el abundante legado cultural de la arquitectura de siglos precedentes, evitaron el abuso de códigos formales que pudieran satisfacer expectativas en aquellos que buscan, desesperadamente, rasgos identitarios nacionales en cualquier manifestación artística. Tampoco replicaron la atrayente pluralidad de la arquitectura postmoderna que se abrió paso con fuerza a inicios de la década de 1980 a nivel mundial y, tímidamente, en nuestro país.

Choy-León ha logrado ubicarse en un lugar prominente de la historia de la arquitectura y la cultura cubanas, reconociéndose herederos de una actitud intelectual forjada en la primera mitad del siglo xx, cuando un notable grupo de creadores definieron elementos claves para el desarrollo de un lenguaje nacional en el complejo universo de las formas y los espacios.

Sus encuentros con arquitectos extranjeros que visitaron La Habana en los últimos años, más sus contactos con prestigiosos profesionales de la arquitectura en otros países, así como la obtención de reconocimientos y premios dentro y fuera de Cuba, les brindaron la oportunidad de confirmar el alcance y la significación social de cada uno de sus proyectos, en los que se percibe lo efímero y lo perdurable, lo local y lo global, en consonancia con esa peculiaridad consustancial de nuestra identidad cultural, tan cubana como las palmas, que consiste en apropiarnos, digerir y re-articular todo lo valioso que ocurre en el mundo.

Si algo se les viene encima, en medio de la crisis de la arquitectura cubana actual, entonces recurren con entereza y tenacidad a esa silenciosa persistencia que poseen, a ese sentido de la espera que han desarrollado para no ser silenciados (tal vez hallamos su origen en lo profundo y heredado de culturas milenarias asiáticas, o en estoicidades guerreras provenientes de nuestras tradiciones de lucha a lo largo del siglo xix). Para comprender mejor esa actitud ante la espera que hoy podemos asumir como una suerte de patrimonio psicosocial, podemos recurrir también al refranero popular que sostiene que *todo lo que tiene fin es breve*.

Estos arquitectos han sabido, como pocos, generar una intensa red de colaboración con creadores de variadas expresiones estéticas, a fin de hacer efectiva una real integración en los campos de las artes, la tecnología y la ciencia, a sabiendas de que el diálogo interdisciplinario es un factor clave en la producción de saberes.

En el plano práctico proyectual, buscan constantemente la umbría como atenuante del clima tropical en que vivimos. En espacios de fuerte iluminación natural, una eficaz combinación de árboles, plantas y

espacios públicos para el intercambio social resultan a la larga también *leitmotiv* y preocupación en sus proyectos, más allá de la especificidad y diversidad de los programas enfrentados. Basta adentrarnos en algunas de las obras que aparecen en este libro para sentir el influjo de numerosos aspectos de la naturaleza y la Cultura Cubana, constatados también en obras realizadas por artistas visuales, detalles sonoros, gráficos y espaciales e incluso olores y sensaciones experimentadas en nuestros vínculos con lo rural, el mar, los ríos y montañas de nuestra geografía insular.

Choy-León, pudiera decirse, son la cara más visible de una vanguardia arquitectónica en nuestro país. De ahí que prestigiosos estudiosos de Cuba y otros países les dediquen textos en importantes revistas especializadas y se materialice por fin este libro gracias a la Casa de las Américas y a la dinámica gestión de Aurelia Ediciones –corroborada felizmente en la revista *Amano, oficio y diseño*, de apenas un año de vida– y que pretende expandirse con este primer volumen hacia una ansiada Colección de Arquitectura.

Partiendo de un concepto editorial integral acerca de la obra del estudio Choy-León, este libro asume, además, los dibujos que Choy ha realizado durante años. Son tan variados como croquis de las obras en tanto antecedentes del propio proceso creativo, recreaciones de las obras ya construidas y, finalmente, algunos más libres y abiertos, reflexiones, disquisiciones de su imaginación puestas en función de la arquitectura y las artes plásticas. Con una variada selección, entre lo abstracto y lo figurativo, forman parte del libro no como adorno de la edición, o un intento de paliar la profusión de planos y fotografías incluidos, sino para comprender mejor la esencia de una concepción y producción arquitectónicas que hoy reconocemos como múltiple, integrativa, rizomática.

Históricamente, el dibujo ha acompañado a la arquitectura (cada vez menos) pero también, en muchos casos, cobra cierta autonomía para su disfrute estético. La historia de esta disciplina nos ha permitido gozar de los ejemplarizantes dibujos de Palladio, Vitruvio, en siglos precedentes, hasta los más cercanos de Frank Lloyd Wright, Le Corbusier, Oscar Niemeyer o Frank Gehry, entre otros. Ahora, y sin pretender comparaciones insulsas, se presentan estos de Choy como excepcional oportunidad editorial.

Estamos, pues, ante un libro de arquitectura, de creación estética múltiple, de colaboración nacida gracias a la confluencia de condiciones espirituales y materiales disímiles e intercambios generosos como parte de una cultura tan abierta, híbrida y mestiza como la cubana, en constante expansión sobre el espacio físico y poético del hombre que la habita.

OVERTURE FOR A DREAMED BOOK

by NELSON HERRERA YSLA

In conditions inadequate for the development of an architecture with its own voice, economically, constructively, and culturally significant, adequate for the local scenario while also containing impulses of universal relevance, some creators are able to overcome the complex and difficult circumstances of all kinds imposed in Cuba during the last decades. With something more than 30 years of experience, architects José Antonio Choy and Julia León have succeeded in attracting a group of young people from the spheres of architecture, design, and the arts in general who are willing to work together with the purpose facing the huge challenges imposed by our present reality.

With rigorous academic education and knowledgeable about their community, society, region and world, the members of the Choy-León studio bestowed lights and splendor upon the projects and works that began to materialize in a unique way in their hometown Santiago de Cuba in the already distant 1980s.

After some years of continued work in the profession, they became known in Cuba and abroad with the simultaneous realization of two works: the Executive Flight Terminal, awarded at the Second Biennial of Architecture of the Caribbean. Almost at the same time the emblematic hotel Meliá Santiago de Cuba, a synthesis of their spatial aspirations, because of the far-reaching importance of the architecture itself and its relationship with the urban context, the surrounding geography, and the spirit of the culture in which it is inserted.

Their design and construction activity gained relevance with the construction in 1997 of the Railroad Terminal in the city of Santiago de Cuba. It includes a large metal structure as a spatial cover, supported by tall circular columns and functional areas that facilitate contextual communication. They placed structural elements as contextual references, with the slanted roofs created a novel dialogue with the industrial surroundings of the Historical Center of Santiago de Cuba.

After that, they moved to Havana, and their concepts promoted a prolific career in diverse architectural and urban design programs, attracting young architects, artists, and designers.

Their ideas for the Meliá Cayo Coco tourist complex in 1997, a 200 bedroom tourist resort on the coast of the province of Ciego de Ávila, was realized on the coast near the sea on piles in the waters of a nearby lagoon, mindful of old palafitos, the rare, presumably pre-Columbian buildings. Paths and wooden walks that respect the nature of the place through the extensive tourist area, achieving views of the landscape from each room and privacy in the enjoyment of a scenic extraordinary landscape, connect the framework of the built spaces.

In 2000, they built La Puntilla Commercial Center as a tribute to the modernity of Havana. In 2001, they remodeled and extended Banco Financiero Internacional in Havana, which was designed by the renowned architect Eugenio Batista and built in 1957. They respected its exterior image and functional ground floor, achieving a harmony by contrast with the original building by placing a metallic structure on the top level to create new office space. This metallic structure in turn respects the dimensional rhythm of the ground floor by turning it into an aerodynamic volume. The impacting and graceful verticality granted to the Bank by the staircase tower is reminiscent, in a certain way, of the projects carried out from Santiago de Cuba. The Bank turning into an example of the formal and structural concepts that characterized their aesthetics and differences at the time with the new and limited architecture of other areas in the country.

A balance of these works allows us to draw attention to the conceptual inquiries in their projects. They are free of the conventional, in search of a spatial and formal transcendence of a new type, in dialogue between the past and the present, in the respect for the inherited and its connection to the contemporary.

This evidence have been demonstrated in the new Hotel Parque Central Tower, located at the border between old and modern Havana, just a few meters from the historical Paseo del Prado. The creation of another new hotel in the midst of solid 19th century urban structures was a challenge. With delicate attention to the surrounding, they projected by integration into the context without being mimetic. The expression of the building located in Zulueta, meets the magnificent scale and building proportion of the place, as well as its urban regulations that are the golden rules of the Las Murallas neighborhood. They did not disturb the historical parts of the neighborhood, succeeding in rearticulating the new constructive language as if it had always been there, while facilitating the reading of diverse historical times and materials in the new building.

Other works to be highlighted are the Che Guevara Study Center, a contest winning project, the new library for Casa de las Américas, and more recently, the remodeling and expansion project of Hotel Habana Riviera. All of them demonstrate the vocation of these architects to create the work of an artist, unique in its diversity and cultural transcendence.

Twenty-one examples have been selected from the relatively extensive work of Choy-León. Sixteen of them have been built, while the others await better times for their realization.

In a general sense they respond, whatever their nature, to a conceptualization and a sense of material reality that does not get lost in unattainable fantasies. They have critically assumed the abundant cultural legacy of the architecture of preceding centuries, avoiding the abuse of formal codes that might satisfy the expectations of those who desperately search for traces of the national identity in any artistic work.

Neither did they repeat the attractive plurality of postmodern architecture that forcefully emerged in the world, and timidly in our country, in the early 1980s.

Choy-León has managed to position themselves, in a prominent place in the history of Cuban architecture and culture, recognizing that they are heirs to an intellectual attitude forged in the first half of the 20th century, when a remarkable group of creators defined key elements for the development of a national language in the complex universe of forms and spaces.

Their meetings with foreign architects visiting Havana in recent years, their contacts with prestigious building design professionals in other countries, as well as the acknowledgments and prizes in Cuba and abroad gave them the opportunity to confirm the scope and social significance of each of their projects. In them, one perceives the ephemeral and the enduring, the local and global, corresponding to that distinctiveness that is peculiarly inherent with our cultural identity, as Cuban as the palm trees, that consists of our appropriating, digesting, and rearticulating everything valuable that appears in the world.

If they face difficulties in midst of the present crisis of Cuban architecture, they appeal with integrity and tenacity to that silent persistence they have, to that sense of hope they have developed not to be silenced. Perhaps its origin lies in the intense ancient Asian cultures, or in warlike stoicism dating from our struggle for independence throughout the 19th century. In order to better understand that attitude, we can assume as a sort of psychosocial heritage, we can also appeal to the popular saying that "Everything that has an end is brief."

These architects, as few others, have managed to create an intense network of collaboration with creators from various aesthetic expressions in order to achieve a real integration in the fields of the arts, technology, and science. They know that interdisciplinary dialogue is a key element in the production of knowledge.

On the practical plane of their projects, they constantly search for shady spaces as mitigating factors of the tropical climate we inhabit; spaces where the natural light may be strongly perceived; as well as an efficient combination of trees, plants, and public spaces for social interaction. In the end, they are also leitmotif and concern in their projects, beyond the specificity and diversity of the programs they have faced. Just delve into some of the works in this book to feel the influence of numerous aspects of the Cuban nature and culture also present in works by visual artists; sound, graphic and spatial details, and even smells and sensations experienced in our connections with rural life, the sea, the rivers, and the mountains of our island geography.

One could say that the Choy-León duo is the most visible face of an architectural avant-garde in our country. That is the reason prestigious scholars in Cuba and other countries dedicate texts to them in important specialized magazines, and this book is at last becoming a reality thanks to Casa de las Américas and the dynamic efforts of Aurelia Ediciones – happily confirmed in the magazine Amano: oficio y diseño (that has been in existence barely one year) – that intends to expand with this first volume towards a long awaited Architecture Collection.

Starting from a comprehensive editorial concept about the work of the Choy-León studio, this book also includes the drawings made by Choy along the years. They range from sketches of the works early in the creative process to recreations of the already constructed works, and, finally, some more free and open reflections, digressions of his imagination at the service of architecture and visual arts. The selection varies from abstract to figurative. They are part of the book, not as embellishment or in an attempt to balance the abundance of plans and photographs, but to better understand the essence of an architectural conception and production that we today acknowledge as multifold, integrative, and rhizomatic.

Historically, drawing has accompanied architecture (less and less over time). In many cases, it enjoys certain autonomy for its aesthetic enjoyment. The history of this discipline has allowed us to enjoy the exemplary drawings of Palladium and Vitruvium in previous centuries, as well as more recent ones by Frank Lloyd Wright, Le Corbusier, Oscar Niemeyer, and Frank Gehry, among others. Now, and without pretending to make insipid comparisons, Choy's drawings are presented as an exceptional publishing opportunity.

We are therefore facing a book on architecture, of multiple aesthetic creations, of collaboration born from the confluence of dissimilar spiritual and material conditions and generous exchanges as part of the open, hybrid and racially mixed Cuban culture, in constant expansion of the physical and poetic space of the human beings who inhabit it.



BANCO FINANCIERO INTERNACIONAL

LA HABANA, 2001

Lo nuevo y el patrimonio moderno

En el cumplimiento del encargo de diseño de la construcción de la casa matriz y sucursal del Banco Financiero Internacional (BFI) comprendía ampliar y remodelar el edificio que fuera una de las sucursales del The Trust Company of Cuba antes de 1959.

Este edificio, proyectado por el prestigioso arquitecto Eugenio Batista y construido en 1957, es uno de los exponentes más importantes del Patrimonio Arquitectónico Moderno de La Habana. Debido a ello el proyecto dispuso como objetivo fundamental el respeto a los valores de la obra existente, conservando su imagen original.

La ampliación producida en altura contribuyó al propósito de conservación y restauración del edificio original del Arq. Batista. También permitió la convivencia e independencia visual de las dos partes, que como consecuencia producen un diálogo por contraste entre lo existente y lo nuevo.

Algunos detalles del nuevo diseño como el retiro en ángulo del volumen superior, permiten una mejor visualidad del cuerpo original, el asumir el sistema columnar de igual modulación en la nueva obra. Este diálogo entre la obra nueva de expresión contemporánea, y el respeto por el significado de la memoria histórica, debía permitir la integración por contraste de la nueva intervención.

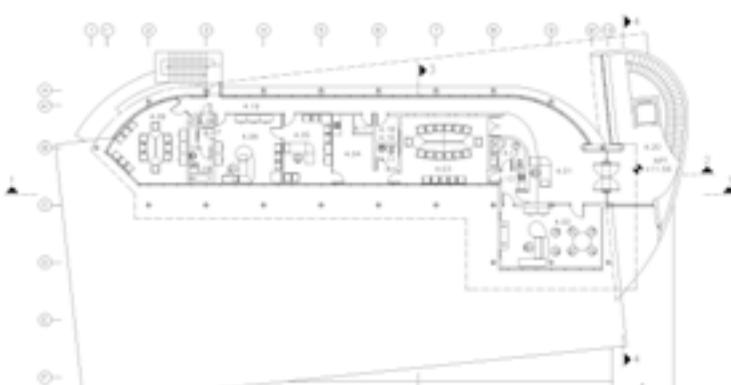
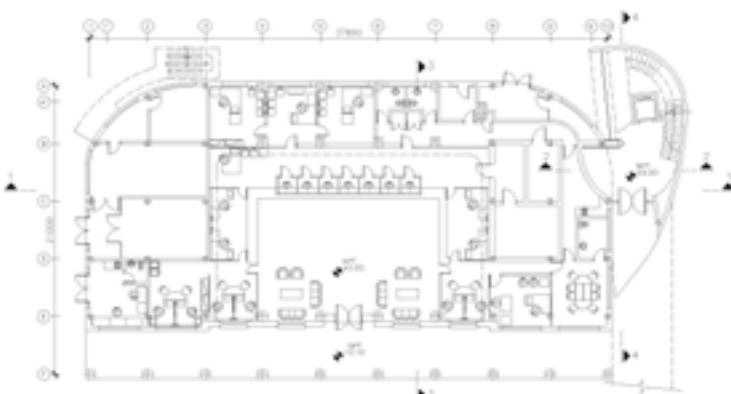
En el resultado final se respetó la relación del edificio y su entorno urbano, los jardines y áreas exteriores conservan el diseño original.

"Estamos frente a un edificio seminal que va más allá de una yuxtaposición respetuosa, para alcanzar esa categoría superior donde se comprueba la verdadera obra de arte: aquella que parece como si siempre hubiera estado allí, esperando por uno; y que no se puede imaginar de ninguna otra manera".

Arq. Mario Coyula. "Choy. Hoy", palabras al catálogo de la Exposición Obras y Proyectos. Grupo Integral de Desarrollo de la Capital. La Habana, agosto 18, 2000



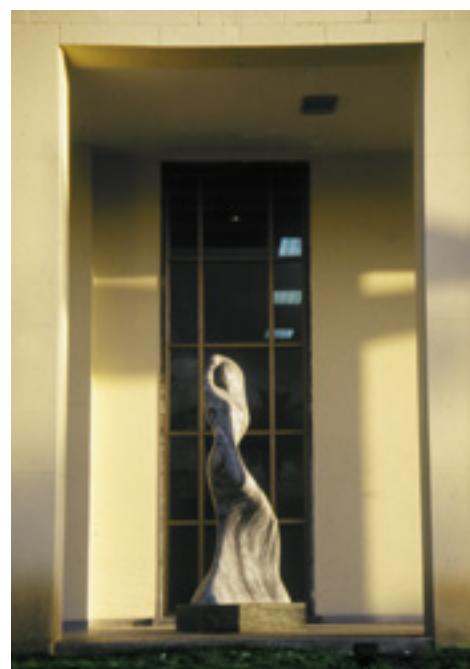
arriba Vista del edificio antes de la intervención
abajo Plantas





The new and the modern patrimony

"We stand in front of a seminal building that goes beyond a respectful juxtaposition to reach that superior category where the true work of art is verified: the one that seems to have been there always, waiting for you, and which cannot be imagined otherwise". Architect Mario Coyula. "Choy. Today". Catalogue of the exhibition Works and Projects. Integral Group for the Development of the Capital. Havana, August 18, 2000



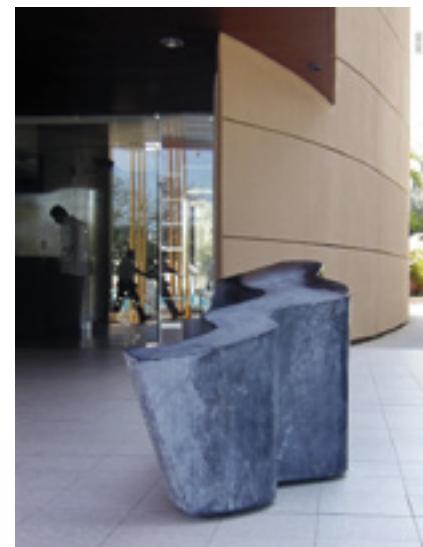
arriba Vista del edificio después de la intervención. © Carlos Torres Cairo
 centro izq. Detalle del pórtico con escultura de Rita Longa
 centro der. Vista de la entrada a las oficinas
 abajo izq. Detalle de la torre de circulación
 abajo der. Detalle de la entrada

The reconstruction design of the headquarters and branch of Banco Financiero Internacional (BFI) included the extension and remodeling of the building that housed one of the branches of The Trust Company of Cuba. This 1957 building was designed by the prestigious architect Eugenio Batista, and is one of the most important of Havana's modern architectural heritage. The project was proposed to respect the values of the existing construction and retain its original image.

On the other hand, given the need to extend the building in order to house the headquarters of the new bank, it was decided to make it grow vertically based on the detailed study of the original documentation and the present condition of the property.

The dialog between the recent work of contemporary expression and the respect for the historical memory made it possible to integrate the current intervention by contrast. The new part of the building has modern materials such as metallic finishes, bronze carpentry, and glass, as well as traditional stone materials used in a contemporary manner.

On the ground floor, which is dedicated to the operations of the branch, the new construction highlights the formal prestige of the existing bank building. The remodeling showed utmost respect to the image of this stone volume with classic and monumental porches. The end result maintained the relation between the building and its urban environment with its gardens and exterior areas, which essentially conserve the original design.







Vista general desde la Quinta Avenida. © Carlos Torres Cairo